

## Mensaje para celebrar el día del libro en Castilla-La Mancha 23 de abril de 2009

Me gustaría cargar hoy la suerte en líricos recuerdos de bibliotecas viejas, recordar a mi abuelo o a mi padre o mostrándome el camino de un sueño encuadrado. Mentiría. En mi casa no había biblioteca; bastante teníamos entonces con pagar el recibo de la luz a fin de mes. Tampoco proliferaban, como ahora, las bibliotecas públicas. Yo leía tebeos que cambiaba por otros a diez céntimos. Luego, de adolescente, mi madre se encargaba de que, a plazos, llegaran ejemplares de Austral y, sobre todo, Losada. Pedía mucha poesía y cosas de Unamuno. Después descubrí el Ateneo de Madrid si bien más por la calefacción que por los volúmenes que guardaba. El resto ya es historia demasiado reciente para un viejo que escribe todo esto en un ordenador.



Tal vez haya quien se lleve la cabeza a las manos o al contrario (derrumbamiento o escándalo, según) pero a estas alturas alguien con autoridad debería cambiar el nombre de la conmemoración: "Día del texto" porque libros hay hasta de registro o contabilidad y no sé yo su valor literario (tampoco sé el valor de otros que se ofrecen como literatura). Pero al margen de ese genérico y bienintencionado término que todos entendemos como "libro", los soportes que nos ofrecen las nuevas tecnologías -y el desprecio que por ellas sienten los ortodoxos de siempre- más pronto que tarde terminarán sacralizando en falso el continente reduciéndolo así a pieza de museo. ¿Dejarán de ser Otelo o Don Quijote quienes son por el simple trasvase del papel a una pantalla? ¿Seguiremos insistiendo en el dudoso -por melancólico y excesivamente literario- placer sensual del tacto de las hojas despreciando a una generación que se ha topado con otra forma de lectura?

Hagamos el elogio del texto cada año pero no caigamos en la nostálgica confusión de continente y contenido. El viejo sueño de la biblioteca universal, el mito de reunir todos los saberes, cuanto se ha escrito desde aun antes de las cuevas de Altamira hasta hoy -que ya es pasado- está ahora al alcance de cualquiera. El conocimiento ya no se esconde en los conventos y si alguna vez existió el "Tratado de la risa", alguien lo colgará en la red de redes para bien y para mal de todos y no habrá incendio que lo devore ni veneno que mate a quien lo puso. Alejandría como mito hoy se llama, por ejemplo, "Google".

**A.Aberasturi**